

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.



Rescate
Pluralidad
víctima
Minoría religiosa
Agresión
Otridad
Migración extracontinental
Migración centroamericana
Trata de persona
Cultura
Identidad
Migración internacional
Minoría religiosa
Secuestros masivos
Rescate
Proceso social
Migración indocumentada
Remesas para el tránsito migratorio
Tráfico de personas
Minoría religiosa
coyote
México
Pollero

“LOS MARAS” EN TAPACHULA¹

Informe de visita a la región por un agente de USAID

1. La llegada a Tapachula

El autobús llegó a Tapachula a las cuatro y media, hora de Guatemala, cinco y media, hora de Tapachula. Yo estaba un poco asombrado porque nunca había hecho tan poco tiempo en un viaje desde Guatemala. Durante los últimos kilómetros nos acompañó una tupida tormenta que obligó al bus a bajar la velocidad. El viaje había sido cómodo y sin contratiempos, excepto una pasajera de origen salvadoreño, que tuvo que quedarse en la frontera porque no llevaba visa. El trayecto a la ciudad se hizo corto. Las calles estaban en calma y afuera del bus el tiempo había refrescado. A la salida de la estación de buses estaba Víctor García Moreno, Delegado Regional de Seguridad Pública, esperándome. Rita había llamado desde la oficina para confirmar mi hora de llegada.

Nos dirigimos al hotel Don Miguel. Era un hotel limpio, con aire acondicionado y agua caliente en las habitaciones. Suficiente para mí. Estaba localizado a una cuadra del parque central de Tapachula y a tres cuerdas de la oficina de Víctor. Yo no había almorzado así que nos dirigimos al restaurante. Víctor necesitaba retomar los objetivos de mi visita para organizar las citas del siguiente día. Aprovechamos para recordar la reunión de Managua, un par de semanas atrás y para comentar sobre la situación de “los maras” (como ellos dicen) en Tapachula. Después nos dirigimos a la oficina y Víctor comenzó a hacer llamadas y a concertar algunas citas. En ese momento, Carlos Didier, uno de sus colaboradores entró a la oficina para entregar un fajo de documentos que debían ser firmados por Víctor. Junto con el fajo de papeles iba una pequeña nota: el secretario ejecutivo de seguridad del Estado había convocado a una reunión para el día siguiente en Tuxtla Gutiérrez, a la cual Víctor debía asistir. Víctor levantó la mirada sorprendido. Él tenía el propósito de acompañarme a

¹ Nota contextual: La importancia de este Informe radica en lo que notifica un agente de la Agencia Internacional de Ayuda del gobierno de Estados Unidos, acreditado en Guatemala, de su trabajo de campo que realizó en la ciudad de Tapachula, Chiapas, en 2005, sobre la Mara en esa ciudad de la frontera sur de México. Previamente, el 20 de noviembre de 2004 cuando, con ocasión de un desfile oficial conmemorativo, en que participaron, como usualmente sucede, estudiantes de educación básica, se dio un enfrentamiento entre grupos de presuntos Maras; el agente tenía que indagar si el hecho había sido producido por la Mara y qué implicaciones habría. Un par de días después del enfrentamiento, la Secretaría de Gobernación efectuó un operativo en la ciudad de Tapachula en que se detuvo a jóvenes que, por su apariencia, “eran” Maras; es decir, la Mara ya estaba en la frontera sur de México. Eran tiempos en que migración, violencia y maras, desde ciertas lógicas interesadas, constituían cócteles de fácil argumentación pública. Por eso el envío del agente de EU pues se trataba del primer gran operativo antimara del gobierno de México en su frontera sur. Fueron cientos de jóvenes los detenidos que, después, resultó que menos de 100 fueron sujetos de algún señalamiento jurídico, y de ellos no todos eran Maras, menos centroamericanos. Lo dicho por las personas entrevistadas por el agente de USAID para este Informe permitirán observar qué diferencias de percepción y análisis hay entre personas y funcionarios locales de lo que suponían autoridades federales. Este operativo fue la gran acción antimara del gobierno federal que no se volvió a repetir quizá por lo equívoco del análisis y actuación del Ejecutivo federal. En su momento, fue un hito mediático de la autoridad federal por el despliegue de notas, pero con los magros resultados ya ni se habló de ello. A los jóvenes detenidos por su juventud y apariencia, así como a sus familias, mexicanos casi en su totalidad, ni una disculpa se les dio por su detención sin previa investigación. Pero el daño ya estaba hecho: el inducido juicio mediático fue leña para la hoguera pública para la otredad; la de la juventud marginada, nacional o extranjera. La versión que aquí se presenta del Informe recibió, para efectos de su difusión, algunas enmiendas gramaticales menores. RC.

todas las citas pero este mensaje truncaba sus planes. Indagó más sobre la reunión a la cual había sido convocado y al final, convencido que no tenía ninguna oportunidad de evadirla dijo:

-Ni modo-. Le comenté que no se preocupara, que yo podría asistir sólo a las entrevistas y que lo único que necesitaba eran los nombres de las personas y las direcciones. Víctor volvió a preguntar sobre la hora a la que lo estaban citando y su colaborador, ratificó que la junta sería a las 12 hrs. en Tuxtla. Ello implicaba que Víctor tendría que viajar esa misma noche o al día siguiente por la madrugada ya que eran 4 horas de camino.

A las ocho de la noche se habían concertado varias citas: una entrevista con el padre Flor de María, a cargo de un albergue para indocumentados, una cita al medio día con el secretario de seguridad de la policía municipal de Tapachula y estaba pendiente de confirmar la hora para una cita con la encargada de comunicación social de la sede regional del Instituto Nacional de Migración.

Ya pasaban de las ocho de la noche cuando salimos de la oficina. Víctor debía pasar por su esposa y luego llevarla a su casa. La idea era aprovechar para charlar un rato en su casa y luego regresar al hotel. Las calles de Tapachula estaban tranquilas. El tráfico había disminuido y se había instalado una llovizna que amenazaba continuar durante toda la noche.

Patricia, la esposa de Víctor, me recibió con amabilidad. Estaba informada sobre mi visita y le interesaba platicar un poco sobre la situación en Guatemala.

Era una casa espaciosa sin bardas exteriores. Al frente, un árbol frondoso que permitía imaginar una amplia sombra sobre el garaje de la casa. En su interior, una sala y comedor amplios en el primer nivel y las habitaciones en el segundo.

Mientras tomábamos un refresco de horchata comenté sobre el motivo de mi visita. Patricia había conocido a Emilio G unos meses atrás y conocía el trabajo que hacemos en Guatemala. Le parecía que era importante hablar con doña Olga Sánchez. En su conversación dejó entrever sus dudas sobre la autenticidad de la información que podría recabar de funcionarios públicos y por tanto, hablar con la señora Olga me podría dar un panorama más real de la situación. La señora Olga es fundadora y directora de un albergue para migrantes que se caen o los tiran del tren y que quedan amputados de pies o brazos.

El tiempo transcurrió rápidamente. Víctor había decidido viajar esa misma noche a Tuxtla, eran las diez y media de la noche y todavía tenía que preparar equipaje. Víctor esperaba ir y venir de Tuxtla en un solo día y acompañarme a la visita a Ciudad Hidalgo, a primera hora del día siguiente.

2. El Padre Flor de María

La mañana lucía brillante. Había llovido toda la noche pero el cielo estaba totalmente despejado. Las hojas de los árboles brillaban y en la ciudad el movimiento de vehículos, mercancías y personas se había iniciado. Era fácil adivinar que se estaba iniciando un día caluroso. A las nueve de la mañana salimos de la Delegación Regional de Seguridad rumbo a la frontera. Ahí, a un par de kilómetros del puesto fronterizo de Talismán se encuentra el albergue para indocumentados del padre Flor de María. Me acompañaba Luis V, uno de los oficiales técnicos de la Delegación. Él me acompañaría a la entrevista con el

sacerdote Flor de María y luego nos encontraríamos con Carlos Didier, el otro oficial de la delegación quien me debía acompañar el resto del día.

No fue difícil dar con el lugar. Al frente de la casa albergue, varios jóvenes platicaban a la sombra de los árboles ubicados al frente de la casa. Nos observaron con desconfianza pero sin moverse de sus lugares. Una muchacha muy delgada y de piel morena nos atendió. Cruzamos un jardín interior, recorrimos dos pasillos y de pronto, salió a nuestro encuentro el padre Flor de María. Era un hombre de baja estatura, de voz sonora, larga barba color gris, sotana blanca y pies descalzos. Al parecer, de nacionalidad estadounidense pero su acento denotaba un aparente origen italiano. Nos presentó a dos de sus ayudantes y nos dirigimos a una pequeña estancia, al lado de un corredor interno de la casa. Luis me presentó e inmediatamente tomé la palabra para presentar, muy brevemente, el trabajo que *Creative Associates* realiza en Guatemala, y mencionar los objetivos de mi visita. Sin mayor protocolo, el sacerdote inició su exposición.

Indicó, que en el caso de las maras, hay una estructura de tipo mafioso que tiene una estrategia con objetivos específicos de tráfico de drogas, personas y armas.

-Las maras enviaron gente para conquistar territorios en esta zona y para hacer alianzas. Están integrados por ex militares, ex contras y ex guerrilleros y promueven un modelo de participación de la juventud que parte de patrones socio-psicológicos tales como “nosotros somos los nuevos machos”- Su discurso –dijo- es el del marginado y oprimido: “todos tienen, nosotros no tenemos” Era evidente que me encontraba frente a una persona que tenía contacto con el tema y una manera específica de interpretarlo. Sin dar tregua a dudas o preguntas y en tono magistral, siguió diciendo:

-El impacto de las maras en la cultura local ha sido tal que en la actualidad, existen corridos (canciones populares originarias del norte de México) sobre aventuras de los maras. Éstos son cantados por los niños en las escuelas. La principal área de acción de “los maras” es el tren de carga que viaja varias veces a la semana desde la frontera con Guatemala hacia diversos puntos del interior mexicano. Antes era un tren propiedad del Estado mexicano, ahora es propiedad de la empresa “Chiapas Mayab” de capital estadounidense. Agregó que diariamente suben a ese tren, entre 200 y 400 indocumentados.

Según el sacerdote, “los maras” tienen mucho poder de intimidación y de fuego. Desde hace un año, el tráfico de drogas se ha juntado con el tráfico de indocumentados. Hoy, la migración es una fachada para encubrir el tráfico de drogas. Por eso –dijo-, “el fenómeno del tren es solo la punta del iceberg”. En realidad, todo el movimiento migratorio a través del tren y por vías marítimas, permite al narcotráfico la creación de redes locales de transporte y distribución. Hoy –dijo-, cualquier pollero sabe que tiene que pagar una cuota en el tren por cada migrante.

Para el padre Flor de María el seguimiento a la dinámica que se desarrolla en torno al tren de carga es clave para entender el fenómeno de maras, indocumentados y narcotráfico. Para muchos indocumentados, el tren es el infierno, es un cementerio sin cruces.

El padre Flor de María indicó que el año pasado hizo un viaje de investigación sobre el fenómeno migratorio, por el norte de México. Uno de sus hallazgos fue el hecho que por la ciudad de Altar Sonora pasan al año alrededor de 100,000 indocumentados de los cuales, un porcentaje importante, son chiapanecos. Según el sacerdote, muchas comunidades se están quedando solo

con mujeres, adultos mayores y niños. Éstos están a merced de maras y de otras estructuras de crimen organizado.

El padre Flor de María ubica el origen de las maras en los años de “la contra” en Honduras. Dijo que en esa época Estados Unidos promovió la participación de personas en ese movimiento pagando un salario y ofreciendo la “green card”, para trabajar posteriormente en ese país.

En el caso de la mara Salvatrucha, indicó que cada mes llega un emisario proveniente de Los Ángeles que decide “quien sube y quien baja”, los territorios y las acciones a realizar. Aunque no existen datos sobre el número de jóvenes en maras en toda la región, el sacerdote los estima entre dos y tres mil jóvenes. Hay datos oficiales que afirman que existe presencia de maras en 19 Estados de la República, sin embargo, solo es presencia. En la región del sureste sólo se puede hablar de maras en la zona del Soconusco. “En los Altos de Chiapas, definitivamente no hay maras”. Ahí opera el Ejército Zapatista de Liberación Nacional –EZLN-.

Tuve la impresión que el sacerdote Flor de María intentaba ofrecerme una explicación sociológica del problema, de sus causas y de sus posibles estrategias de abordaje. Se trataba de una presentación improvisada y por tanto habían algunos elementos inconexos pero aportaba elementos que me parecían importantes.

Siguió diciendo: -La sociedad moderna está muy determinada por el poder de la emoción. Por ello, la juventud se ve atraída por el poder misterioso de los ritos de iniciación en las maras. Para abordar este fenómeno se deben desarrollar campañas muy sencillas en las escuelas, para detener el ingreso de niños a las maras y crear símbolos culturales alternativos. Las señas con los dedos, los tatuajes, la manera de vestir, etc., son símbolos que dan a los jóvenes una identidad y ofrecen un patrón de conducta diferente y diferenciado del resto de la sociedad. Por ello son atractivos a niños y jóvenes. Deben buscarse patrones alternativos a estas formas culturales. Se debe utilizar la misma estrategia de las maras para recuperar la posesión de los espacios. Promover en las escuelas actividades como “la República de los niños” y utilizar figuras y un discurso que conduzca a la autoafirmación de niños y jóvenes.

Eran las 11 de la mañana y el calor se había incrementado. Todos los presentes comenzamos a ser víctimas de los zancudos, excepto el sacerdote Flor de María que seguía hablando sin expresar ninguna molestia por piquetes de zancudo. Me pareció que debía tratar de profundizar en el tema del tren. ¿Qué pasa con el tren? ¿Qué hay ahí además de indocumentados? Al parecer el transporte de indocumentados por esa vía es masiva y conocida por todos, ¿por qué no hay operativos policiales para detener ese movimiento? La respuesta del sacerdote me sorprendió:

-Esa respuesta te la puedo dar pero de manera confidencial- Agregó que se trata de un gran movimiento de mafias que mantienen, por lo menos, uno de los tres axiomas de la mafia siciliana:

- La policía, nuestro mejor aliado
- La iglesia no se toca
- La mujer es sagrada

Según el sacerdote el primero es el único que se mantiene en pie. Supuse que estaba haciendo referencia al asesinato, en condiciones aún no esclarecidas, hace varios años de un obispo en Guadalajara.

Tratando de terminar la reunión, pregunté sobre la existencia de otros programas que trabajaran, desde sociedad civil, el tema de maras. El sacerdote dijo que no habían, por lo menos, no que él conociera. En todo caso, dijo, existe un programa para borrar tatuajes a cargo de Irán Lazos en la ciudad de Tapachula- Por otro lado, mencionó al Instituto de Desarrollo Humano –IDH-, que depende de la esposa del Presidente de la República y que tiene oficinas en Tapachula.

De regreso a la ciudad, Luis me comentó sobre la diversidad de fuerzas policiales que tienen presencia en el área: la policía municipal preventiva, la policía sectorial del Estado, la agencia estatal de investigación, la agencia federal de investigación, la policía de Migración, la Procuraduría General de la República –PGR- y la policía federal preventiva. Sin hacer ningún comentario, me preguntaba sobre sus niveles de eficiencia y sobre sus niveles de coordinación entre todas esas fuerzas y sobre su impacto real en la reducción de la delincuencia.

3. Entrevista con el Secretario de Seguridad del Municipio de Tapachula (Director de la Policía Municipal) y el Secretario Ejecutivo del Consejo Municipal de Seguridad.

La entrevista con el sacerdote Flor de María me había dejado con la sensación que se trataba de una entrevista inconclusa. Esa propuesta de hablarme sobre el tren de manera confidencial me llevaba a diferentes interrogantes. ¿Qué más hay detrás del tren? A diferencia de otros tiempos, cuando la población indocumentada se movía con más discreción, ahora se trata de un fenómeno público. Los indocumentados se ubican dentro de los vagones de carga y aquellos que no caben van colgados en las escaleras laterales y en la parte superior de los vagones. Hoy es un fenómeno público, todos ven a los migrantes encaramados sobre el tren de carga. Pero además de eso... ¿Qué más? En ese momento esperaba que las siguientes entrevistas me dieran más luz sobre las interrogantes.

Al medio día nos dirigimos al edificio del Gobierno del Estado, en Tapachula. Ahí debíamos encontrar a Carlos Didier que me acompañaría a la siguiente cita y durante el resto del día. Tras unos minutos de espera en la entrada del edificio apareció Carlos. Luis lo sustituyó en la actividad que él realizaba y juntos nos dirigimos a la sede de la Policía Municipal. Su director, (ahora secretario de la Policía Municipal), el Sr. Ruiz ya nos esperaba. Era una oficina pequeña en la cual quedaban justos, un escritorio, la computadora, un archivo y dos sillas. Inmediatamente el Sr. Ruiz llamó a varios de sus ayudantes, se instaló frente a una computadora y puso en pantalla una presentación sobre el tema de seguridad, que seguramente había utilizado en alguna reunión reciente. Comenzó leyendo algunos datos generales: 400,000 habitantes, 66 % área urbana, 34 % rural, factores de incremento de la inseguridad: crecimiento desordenado, falta de empleo, dinámica fronteriza, tráfico de drogas, inmigración y peleas por territorios entre actores del crimen organizado. Mientras tanto, sus ayudantes colocaron a mis espaldas un mapa de Tapachula, señalado con puntos de colores y figuras diversas. Carlos aprovechó para pedirle una copia electrónica de la presentación. El jefe policial balbuceó, dijo algo incoherente y se hizo “el loco”. La solicitud de Carlos lo tomó desprevenido y su reacción inmediata fue inventarse algún argumento incoherente para decir que no.

Según el Sr. Ruiz, el tema de maras comenzó a evidenciarse a partir del 14 de julio de 2002, cuando fue asesinada una joven y fueron involucrados miembros de la MS-13 como autores del asesinato. Sin embargo, en esa ocasión el tema no adquirió la relevancia que se le atribuye en este momento.

El 20 de noviembre del 2004, al final del desfile de conmemoración de la revolución mexicana, hubo un enfrentamiento entre maras. No hubo ningún muerto pero una radio local se dedicó a difundir la supuesta amenaza de “los maras” de quemar una escuela. Más de 800 efectivos de la Policía Sectorial de otros Estados llegaron a Tapachula y realizaron allanamientos, cateos y detenciones de jóvenes maras y de delincuencia en general. Esto, según la apreciación policial, generó un repliegue de los maras y de la delincuencia en general. Por otro lado, sin embargo, el mismo jefe policial indicó que Tapachula es un lugar tranquilo, Dijo que durante los últimos 15 días únicamente se han reportado 2 asaltos. Este es un índice bajo si se toma en cuenta que se trata de una ciudad de cuatrocientos mil habitantes.

Entre las maras con presencia en Tapachula se identifican la M18, MS, los Batos Locos y los Satánicos. En general, “estos maras” se ubican en barrios marginales y en zonas de difícil acceso. Se calcula entre 1,200 y 2000 el número de mareros que se dedican a asaltar migrantes en el tren y que tienen la característica actual de no tatuarse. Dijo que normalmente los hechos violentos atribuidos a maras tienen que ver con enfrentamientos entre la mara 18 y la MS, más conocida en Tapachula como mara 13.

Existe la percepción que la mayoría de “los maras” dieciocho se integran por mexicanos mientras que la mayoría de los 13 por extranjeros. A pesar de la amplia publicidad que los medios hacen a la supuesta presencia de maras, el Sr. Ruiz indicó que el porcentaje de hechos delictivos atribuidos a maras es muy bajo: Quizá un 2 %.

Según el Sr. Ruiz, ha habido una magnificación del problema por parte de los medios de comunicación y el fenómeno de las maras está directamente relacionado con el fenómeno migratorio.

A la mitad de la reunión entró a la pequeña oficina el Sr. Vásquez Palacios, Secretario Ejecutivo del Consejo de Municipal de Seguridad Pública. Él había participado en el reciente taller sobre maras, organizado por la OEA en Tapachula una semana atrás. En este momento la reunión se desvió hacia el taller. Fuera de comentar, de manera general, sobre los temas y acuerdos de dicho evento, el Sr. Vásquez Palacios indicó que ellos están diseñando planes para impulsar campañas de prevención a través de los medios masivos de comunicación, de los colegios y de las asociaciones de padres de familia. Indicó que existen comités de ciudadanos, con los cuales piensan desarrollar procesos de concertación en temas de seguridad. Uno de los acuerdos del taller fue promover la investigación sobre el tema de maras y mejorar los mecanismos de intercambio de información entre corporaciones policiales.

Uno de los colaboradores del director de la policía municipal intervino para presentar un mapa sobre la ubicación de las maras. Insistió en que la acción de las maras es básicamente contra los migrantes y que se han proliferado grupos de imitadores de maras. En Tapachula se ha comenzado a acuñar la palabra “chiapamaras” para identificar a los jóvenes que imitan a las maras. De hecho, la mayoría de detenidos a través del operativo de policía federal después del 20 de noviembre fueron mexicanos.

La policía realiza, de manera permanente, el operativo acero y los denominados “operativos mochila”. Estos son operativos que se realizan dentro

de escuelas y colegios de revisión de las mochilas de los estudiantes. Al principio se hacían por cuenta propia pero ha habido protestas de padres de familia, debido a que las niñas eran revisadas por policías varones, dando lugar a abusos. Ahora sólo se hacen a petición de directores y de asociaciones de padres de familia y con participación de policías mujeres. El principal hallazgo de estos operativos fueron dibujos al estilo de los grafitis de maras en los cuadernos de los escolares.

Según el Sr. Vásquez, los municipios más afectados por maras son, además de Tapachula, Suchiate, Huixtla, Huehuetán, Tusanán y Mapastepec. La ubicación de estos municipios corresponde con la ruta del tren, en torno la cual se dan supuestas luchas entre maras “por el control territorial”. No queda claro si efectivamente hay enfrentamientos entre maras o se trata de enfrentamientos entre mafias del crimen organizado, es decir, mafias de traficantes de indocumentados y de drogas que controlan la ruta del tren.

Eran casi las tres de la tarde y la reunión comenzaba a languidecer. Los temas relevantes se habían tocado, sin embargo, faltaba algo. Uno de los colaboradores del director policial intervino para plantear que entre las causas de la incorporación de muchachos a maras se encuentran el abandono o maltrato en sus hogares, la falta de empleo y la falta de oportunidades de educación. Al final agregó:

-Es necesario que en Centroamérica dejen de asesinar a los mareros ya que los que sobreviven huyen hacia territorio mexicano. De esa manera no resuelven nada –afirmó- Lo único que hacen es trasladarnos el problema-. Esta intervención me llamó la atención. Era un ángulo del problema en Guatemala que yo no había percibido.

De regreso a la oficina, Carlos comentó sobre la negativa del director policial a darnos una copia de la presentación que tenía en la computadora. Al parecer, una de las dificultades principales del Consejo Regional de Seguridad Pública era la falta de acceso a datos y a información sobre temas de seguridad. Existe mucho celo institucional y cada una de las corporaciones policiales maneja su propia información pero no la intercambian.

La siguiente cita era a las seis de la tarde, así que decidimos ir a almorzar y reunirnos otra vez, en la oficina del Consejo al diez para las seis. La ciudad se había nublado totalmente. Afuera, pequeñas gotas comenzaban a humedecer la calle y una brisa fresca anunciaba la lluvia torrencial que estaba próxima a caer.

4. Leyes Antimaras

Regresé a la oficina alrededor de las cinco y media. Únicamente estaba Luis así que tuvimos tiempo para conversar. Me intrigaba un poco lo de los operativos mochila y acero. No me quedaba claro con base en que leyes, la policía podía registrar a los muchachos en los colegios o detenerlos en la calle por el solo hecho de tener tatuaje. La actividad de la mañana había permitido iniciar buen nivel de comunicación con Luis, así que pregunté directamente sobre el tema. Luis explicó que a partir de los acontecimientos del 20 de noviembre de 2004, el Congreso Estatal introdujo reformas al código penal del Estado de Chiapas. Sobre todo en lo referente a la introducción del pandillerismo como figura delictiva. Revisando entre los archivos de la oficina, Luis consiguió un código penal del Estado y me leyó algunos párrafos:

- Dentro del capítulo III, del código penal, bajo el título: “Disposiciones Generales para los Delitos contra el Orden Constitucional y la Seguridad del

Estado, en el artículo 239 se dice: “cuando la conducta antisocial de integrantes de pandillas tenga por resultado otros delitos, se les aplicará, además de las penas por el delito cometido, la sanción adicional de dos a seis años de prisión”.

El Artículo 239 bis, define lo que en materia penal se considera como delincuencia organizada: “Cuando 3 o más personas acuerden organizarse para realizar en forma permanente o reiterada, conductas delictivas, serán considerados como miembros de la delincuencia organizada”. Al revisar el documento, Luis leyó el artículo 238 bis: “Los integrantes de una pandilla que atemoricen, intimiden, asusten, hostiguen o amenacen por medio de violencia física o moral a alguna persona, calles, barrios o colonias, serán sancionados con prisión de 2 a 6 años”.

El artículo 238 4º. Dice: “Los que en grupos de dos o más personas participen en peleas con otros grupos de personas en vías públicas o lugares abiertos al público serán sancionados con prisión de 2 a 3 años. Más adelante, el artículo 238 5º. Indica: “las personas que soliciten dinero en transporte público, vías públicas y se conduzca con tatuajes y se comuniquen con señales de manos, serán sancionados con prisión de 2 a 4 años. Finalmente, en algún artículo que no alcancé a anotar, Luis leyó:

“A quienes se aprenda con disfraces, armas, ganzúas o cualquier instrumento que haga suponer la intención de cometer delito, será sancionado con pena de 2 a 5 años de prisión... Para los efectos de estas normas, se entiende por pandillerismo: la reunión habitual, ocasional, transitoria de dos o más personas que sin estar organizados, cometan las conductas a que se refieren los artículos 238 bis a 238 5º” Concluyó la lectura del código penal chiapaneco con el siguiente párrafo: “Por el solo hecho de ser miembro de pandilla o banda serán sancionados con prisión de 3 a 6 años y con multa de 100 a 300 días de salario mínimo vigente.

Quedaba claro que las corporaciones policiales cuentan en Chiapas con suficiente respaldo legal para actuar contra todo lo que pareciera actividad de maras. Sin embargo, surgían mayores interrogantes. ¿Por qué, a pesar de toda esa base legal, la supuesta actividad de maras en el tren no había sido detenida? y ¿Por qué si las corporaciones policiales cuentan con mapas sobre ubicación de las maras, como el que nos presentaron en la sede de la Policía Municipal de Tapachula, la actividad de estos grupos continúa?

4. Entrevista con la encargada de Comunicación Social de la sede regional del Instituto Nacional de Migración –INM-

Eran casi las seis y media cuando llegamos a la estación de migración. El sol se había ocultado y la penumbra comenzaba a dominar el ambiente. Las instalaciones del Instituto de Migración estaban al lado del edificio de la Policía Municipal, así que hicimos el mismo recorrido de la mañana.

Tras la identificación correspondiente, nos indicaron que encontraríamos a Gabriela siguiendo por un pasillo lateral, al fondo a la derecha. Al fondo estaban los separos con los indocumentados que estaban próximos a ser deportados. Encontramos a Gabriela atendiendo a unas personas. Carlos ya la conocía, así que las presentaciones fueron rápidas y sin ningún protocolo. Se acababa de ir la luz, así que tuvimos que sentarnos en unas bancas, al lado de los separos para aprovechar la escasa luz de la tarde.

Gabriela se dirigió directamente al tema. La mayor información a su alcance provenía del “grupo delta”. En realidad, más que un grupo, ésta es un área del Instituto Nacional de Migración, encargado de dar ayuda humanitaria a los indocumentados que son detenidos y que van a ser deportados. Según ellos, la fuente de violencia en el área no proviene de las maras. Éstos –afirmó- se dedican a cobrar por un lugar en el tren a los indocumentados pero no son la fuente de inseguridad local. Es más –dijo- los testimonios de la mayoría de indocumentados indican que son asaltados por bandas que operan en el tren y en las comunidades que éste recorre. El migrante no dice que las agresiones vengan de maras sino de bandas de delincuentes. “Para ellos es muy fácil reconocer a un mara”. Se necesita un estudio serio –agregó- para saber si se trata de una invasión de maras o de maras con tranchete”²

Por ejemplo, hay testimonios de ataque a migrantes con machete en los caminos de la región.

Respecto al fenómeno de la migración, Gabriela apuntó: Este fenómeno ha rebasado la capacidad del Instituto Nacional de Migración. Si las instalaciones están llenas, no se puede detener aquí a más gente. La filosofía de la institución es dar al migrante trato digno: alimentación, cobijo y atención médica cuando esta se requiere. En este momento se está construyendo un edificio más amplio. Son tres hectáreas de terreno en el cual se contará con todos los servicios.

La conversación había entrado en un buen nivel de confianza, así que me atreví a comentar a Gabriela que a lo largo del día, había escuchado bastante acerca del movimiento de migrantes a través del tren. Que éstos van incluso en la parte superior de los vagones y que todo mundo los ve todos los días, entonces la pregunta es: ¿Con las nuevas instalaciones creen van a lograr detener ese flujo migratorio? La respuesta fue tajante: NO. “Nosotros aspiramos a dar un trato humano a la gente pero no podemos detener un fenómeno masivo que es producto del hambre de la gente. Ni Estados Unidos con su muralla y con todo su dinero ha logrado detenerlo...” dijo. En este contexto, se refirió al operativo policial posterior al 20 de noviembre pasado. Dijo que la mayoría de los detenidos eran mexicanos y que lo que ocurre es que se ha desatado una especie de “marafobia” y la gente ve maras en todas partes. “En realidad Tapachula no es una ciudad violenta”.

La luz había vuelto y la reunión también había concluido. Antes de despedirnos, Gabriela nos invitó en otra oportunidad para entrevistar a migrantes adentro de los separos para conocer su testimonio. Al salir, Carlos me informó que a las ocho de la noche se había concertado una cita con el jefe de la Agencia Estatal de Seguridad (lo que antes era la policía judicial) y a las nueve con el comandante Murillo de la Policía Sectorial.

5. Entrevista con el Comandante operativo de la región de la costa de la Agencia Estatal de Investigación.

Teníamos el tiempo justo para llegar a la cita, así que nos dirigimos directamente al edificio de la Agencia Estatal de Investigación. La lluvia recién había cesado y las deterioradas calles estaban con charcos de agua por todos lados. No había ningún mecanismo de control en la entrada del edificio así que

² La palabra “tranchete” en la cultura mexicana es un símil del dicho guatemalteco: “ver micos aparejados”. Es afirmar o ver cosas que no existen,

nos dirigimos directamente a la oficina del Comandante Altúzar. Carlos realizó la ya acostumbrada ceremonia de presentación y yo me dispuse a presentar el propósito de mi visita. Inmediatamente observé que el Sr. Altúzar me veía fijamente, por encima de sus lentes y casi sin parpadear. Me dio la impresión que más que poner atención a mis palabras, trataba de escudriñarme y de adivinar quien era yo o que había detrás de lo que decía. Al principio, aparentó no haber entendido y dijo que sí, que quizá a través del Consejo Regional de Seguridad se podría implementar el programa que yo estaba proponiendo. Carlos intentó aclarar el motivo de mi visita y nuestras preguntas en torno al tema de maras. El hombre balbuceó y planteó que él tendría que consultar al fiscal (su jefe) y que incluso podría ser más conveniente que nosotros habláramos con él. Carlos intentó una nueva vía para abrir la plática pero fue imposible así que buscamos una salida diplomática. Él quedó de consultarle al fiscal y nosotros en llamarle al día siguiente. Yo salí de la oficina convencido que no iba a hablar con nosotros y que no tenía caso insistir.

Salimos del edificio, desconcertados. En ese momento comprendí con claridad la advertencia que Víctor García me había hecho antes de llegar a Tapachula: “la gente aquí es un poco especial y la única manera de garantizar que te den información es que nosotros te acompañemos”. La siguiente cita era a las nueve, así que disponíamos de un poco de tiempo para tomar un refresco. A pesar de la lluvia y que el ambiente había refrescado, yo estaba sediento. El restaurante del hotel estaba lleno. Buen número de parroquianos disfrutaban de un partido de futbol entre las chivas de Guadalajara y algún equipo argentino. Mi débil afición por el futbol me hizo prestar poca atención al evento. Tomamos un par de naranjadas y volvimos a salir.

6. Entrevista con el Primer Inspector y Coordinador Regional Operativo de la Policía Sectorial en Tapachula.

Frente a la sede de la Policía Sectorial unos seis efectivos custodiaban la entrada. Todos con uniforme azul oscuro, arma larga y botas militares. Me recordaron las fuerzas anti motines de la Policía Nacional Civil de Guatemala, aunque según Carlos, ésta es una policía de carácter preventivo. Un muchacho joven se interpuso en mi camino y preguntó, de manera cortante, a quien buscábamos. Carlos iba un paso atrás de mí pero se apresuró a explicar que llegábamos de parte de Víctor García y que teníamos una cita con el comandante Murillo. La actitud agresiva inicial del uniformado se convirtió inmediatamente en amabilidad. Nos pasó a un vestíbulo poco iluminado y nos pidió esperar en una banca de madera.

Dentro de la oficina del comandante Murillo el ambiente era extraño. A un lado del escritorio una computadora encendida y al otro lado, encima de un archivo un televisor a todo volumen. Dentro de la oficina, unos 7 uniformados platicaban. Al parecer estaban viendo algún programa de televisión. A nuestro ingreso se hicieron a un lado y nos dejaron dos sillas libres frente al escritorio. Algunos de ellos salieron.

Murillo comenzó diciendo que la mayoría de estos muchachos “vienen huyendo de Centroamérica porque allá no encuentran espacios ni oportunidades. Tampoco en México hay espacios para atenderlos. Sin embargo, -dijo- detrás de ellos no hay Al Qaeda ni nada de eso. Debiera apoyarse a esos muchachos estableciendo programas específicos de atención. Muchos de ellos son casados y ya no andan en esas cosas. La prensa ha magnificado el problema

de las maras. Muchos de ellos quieren rehabilitarse y no encuentran apoyo. Se deben crear lugares donde esta gente pueda reinsertarse. Se debería crear un departamento a donde esa gente pueda acudir. No todos son malos, algunos vienen de problemas de desintegración familiar, muchos mareros encuentran más amor dentro de las pandillas que en su casa, hay falta de empleo y de oportunidades. Hay un estigma en contra de esos muchachos. Se necesita crear un departamento a donde ellos puedan acudir para reinsertarse. La prensa los sataniza pero no todos son malos.

Muchos de ellos se encuentran en las vías del tren. Hoy en Tapachula hay mucho imitador. La mayoría de los jóvenes que integran la mara 18 son imitadores que no encuentran apoyo en la familia. El operativo de fuerzas federales en noviembre y diciembre pasado se dio porque la prensa exageró el problema. El 20 de noviembre hubo un enfrentamiento entre maras y el 22 la radio dijo que estaban atacando escuelas. Los funcionarios y políticos hablan de maras por protagonismo. Siempre que hay un muerto se dice que fueron “los maras” sin saber que son delincuentes locales. Hasta ahora –dijo- ningún mara ha sido detenido con armas o con drogas.

Interrumpí para preguntar sobre el tren. A lo largo del día había escuchado mucho sobre el tráfico de indocumentados y otros milagros ocurridos en el tren. Pregunté qué pasa ahí, cómo es que tiran a la gente o se caen o mueren gentes alrededor del tren?

-Es difícil resolver una muerte en el tren. Son 300 o 500 gentes que van en el tren y no hay capacidad para atender e investigar a toda esa gente. Por otro lado, ahí actúan maras que cobran a los indocumentados, sin embargo –dijo-, de que sirve llenar las cárceles de maras? De ahí salen peor. Normalmente, cuando no se trata de faltas graves, la policía sectorial devuelve a los jóvenes a sus familias y habla con sus padres. El problema –insistió- es la familia. Si una casa o un edificio se cae es porque sus cimientos están mal hechos.

Respecto al sistema penitenciario local, Murillo dijo que el Cereso de Tapachula (Centro de rehabilitación Social), se divide en dos. De un lado están los Salvatruchas y de otro están los dieciocho junto con el resto de población. En este último, los maras tienen buena relación con el resto de la población penitenciaria porque todos son mexicanos.

Respecto a programas de atención de mareros, Murillo dijo que no existen. El Instituto de Desarrollo Humano, hace algunas pláticas pero eso no es suficiente. No se sabe que la presidencia municipal esté haciendo algo.

-Éste debe ser un plan en cascada que venga desde el gobierno federal, pase por los gobiernos estatales hasta llegar a los municipios- insistió.

El discurso del comandante policial me sorprendió. Era un hombre de unos 45 años, de tez blanca y cabello ensortijado. Como muchos jefes policiales, era agresivo en la manera de expresarse y con la mirada directa a los ojos de sus interlocutores. Sin embargo, su manera de abordar el tema de maras no parecía provenir de un policía. Pensé que quizá mi desconcierto tenía que ver con la cultura mexicana, que en materia de temas de seguridad y derechos humanos es muy distinta a la que hegemoniza en las instituciones guatemaltecas o quizá que se trataba de alguien que a través de ese discurso intentaba cuestionarme como representante de una institución estadounidense. Al final dijo:

-Los gringos quieren que les resolvamos su problema. El problema es de ellos... Ellos son responsables de buena parte de lo que está pasando, las maras

vinieron de Estados Unidos. Nosotros no tenemos los recursos para hacer un muro de Berlín como el que ellos están haciendo en la frontera con México...

Al final insistí en el enfoque preventivo del trabajo que CAII realiza en Guatemala y en nuestro propósito de incidir en las causas económicas, psicosociales y familiares que generan ese problema. La despedida fue y cordial y de buena manera, Murillo accedió a proporcionarme su tarjeta de presentación. Hubo intercambio de correos electrónicos y de parte de ellos la apertura a colaborar en lo que les fuera posible.

7. Visita al municipio de Suchiate

Las aceras húmedas, las ramas de árbol en el suelo y los pequeños charcos de agua en las calles, eran testigo de la lluvia que cayó durante toda la noche. Desde la tarde de mi arribo a Tapachula, Víctor García había concertado una cita con el presidente municipal del municipio de Suchiate para el viernes a las 9 de la mañana. El plan era salir a las ocho, previendo más o menos una hora de camino hasta Ciudad Hidalgo, cabecera del municipio de Suchiate. El cielo estaba brumoso pero soleado. Se anunciaba un nuevo día de calor. Víctor habló poco de su reunión en Tuxtla el día anterior. Me pareció que se trató de una reunión normal de coordinación institucional y ya. Yo en cambio, le platiqué sobre mis impresiones del día anterior y comenté mi satisfacción por haber tenido la oportunidad de entrevistarme con gente que me pareció clave. Para ese momento, yo tenía la impresión que ya había recogido bastantes opiniones desde el sector oficial. Es decir, policía y migración. Me interesaba hablar con gente de sociedad civil. Por ello, le comenté que sería interesante visitar a la señora Olga Sánchez del albergue para amputados del tren.

A nuestro arribo a la presidencia municipal de Ciudad Hidalgo, nos recibió directamente el alcalde, Sr. Salinas Morga, quien nos condujo a su despacho, no sin antes desprenderse de un enjambre de personas que lo rodeaban y le preguntaban sobre asuntos de la municipalidad.

Tras las formalidades de la presentación inicial, el Sr. Salinas comenzó diciendo que conocía el fenómeno de maras porque vivió en Los Ángeles a principios de los años noventa. Afirmó que fue en las calles de Los Ángeles donde este problema se inició. Dijo que el municipio cuenta con según datos del Instituto Nacional de Estadística –INEGI- con 35 mil habitantes aunque ellos en la municipalidad valoran una población de alrededor de 50 mil habitantes. Agregó que los 22 kilómetros de frontera con Guatemala introducen alguna complejidad al municipio. Agregó que Aunque las maras son contratadas por mafias que operan en el tren y cobran por “dar seguridad” a los migrantes, están integradas en este momento por un aproximado de 35 % de jóvenes chiapanecos. Han descubierto escuelas de educación primaria donde los niños imitan los símbolos y lenguaje de “los maras”.

Un problema que afecta al municipio –dijo- es el tráfico de indocumentados. “Entre 100 y 300 personas se suben diariamente al tren” Éste hace parada en el camino donde los migrantes son asaltados por bandas locales. Hay diferencia entre el migrante que va en busca de empleo y aquellos que utilizan el tren como negocio.

Interrumpí para tratar de indagar más sobre el tren. Que es realmente lo que ahí ocurre? Comenté que la mayoría de la gente entrevistada, habla del tren, de los centenares de migrantes que diariamente se suben, de los asaltos, de las maras, etc. pero no queda claro. –Dije-, si todo mundo sabe que ahí se

transporta esa cantidad de gente, cuál es el problema para detener todos los días al tren y deportar a los migrantes?

El alcalde no quiso responder. Solo dijo: “cada institución hace lo que puede... Más adelante agregó, El problema del tren es el grado de violencia que ahí se desarrolla, “las pandillas son contratadas por el crimen organizado”.

Pregunté sobre el nivel de participación de maras en delitos contra la población local. Dijo que “los maras no están actuando en el delito normal... Ahora cualquier policía que detiene a alguien lo desviste para ver si tiene tatuajes y si es marero” Dijo que normalmente el marero va en el tren con armas y preguntó: Quien les da esas armas? Agregó que en Guatemala es más fácil ver a cualquier persona armada, “En México esto es más difícil”. Indicó que la situación del lado guatemalteco “contamina este lado de la frontera

El último incidente en el tren había ocurrido hacía unos 4 días. Un grupo de asaltantes se subieron y golpearon a los migrantes. En esa oportunidad “sólo un muchacho fue tirado del tren”.

La reunión comenzaba a languidecer así que hice las preguntas finales: Que acciones o programas ejecuta la municipalidad u otras instituciones para abordar el tema?

-No hay programas específicos-

Agregó que además de las acciones policiales se deben impulsar programas de prevención a través de talleres a estudiantes y padres de familia. Terminó diciendo “no es suficiente traer más policías a la frontera. Se requiere elevar la calidad de vida de la gente”. Dijo que los operativos policiales en la frontera mexicana podían estar desestimulando la derrama económica generada por el movimiento de migrantes: “empiezan a encontrarse hospedajes desolados. En Ciudad Hidalgo, mucha gente vive de la migración” por eso debe verse lo social. En torno a la línea del tren, -dijo- han buen número de personas que abren pequeños negocios para vender comida, refrescos, cigarros, etc.

Víctor había concertado con el alcalde una visita a la línea del tren y al río Suchiate. Al lugar por donde entran los migrantes, así que al terminar la reunión nos dispusimos a iniciar el recorrido. El alcalde Salinas propuso que nos fuéramos en su vehículo. Afuera del edificio me percaté que se trataba de una camioneta tipo Ford Explorer de modelo reciente. Atrás de nosotros se ubicó un pick up con 4 policías municipales equipados con armas largas. Nos dirigimos directamente a la línea del tren. El terreno estaba fangoso debido a las lluvias de los últimos días. En algunas líneas férreas laterales habían vagones de tren que parecían estar abandonados. El alcalde iba en el asiento delantero y desde ahí nos señalaba personas con mochilas en la espalda que podían ser los enganchadores y a grupos de migrantes que esperaban a la orilla de la línea férrea. El sol brillaba y el calor comenzaba a incrementarse. Muchos de los indocumentados a la orilla de la línea férrea, buscaban la sombra de árboles y arbustos para protegerse del sol.

La primera parada fue para mostrarnos un trecho de las obras municipales. Se está asfaltando una calle que cruza la línea férrea y que comunicará la orilla del río con el centro de la ciudad. Luego nos dirigimos a un lugar desde donde se podían distinguir unas cien personas a la orilla del tren. Todos migrantes. Caminamos hacia un pequeño grupo y hablamos un momento con ellos. Imaginé que cuando nos vieron llegar pensaron que su viaje había terminado. Adelante caminábamos el alcalde, Víctor y yo y atrás, tres policías con sus armas en la mano. Uno de ellos fue el que más habló. Dijo que tomarían el tren hasta Tapachula y que no sabían cual sería el resto del recorrido. Era

hondureño, padre de dos niños. Los demás guardaron silencio expectante. Nadie se movió de su lugar.

Regresamos al vehículo y nos dirigimos a la orilla del río. Tras recorrer algunas cuadras repletas de pobreza, llegamos al punto que constituye el paso principal de migrantes y de mercaderías. Aquello parecía un inmenso depósito de mercadería. Víctor explicó que esos camiones de carga estacionados a la orilla del camino eran los que transportaban la mercadería que pasaría como contrabando al otro lado de la frontera. Habían bodegas de regular tamaño y decenas de puestos de venta al por mayor. A la orilla de la calle, cajas de huevos, jugos, aceite, comida enlatada, productos de limpieza etc. Era una especie de mercado de mayoreo. El alcalde se saludaba con todo mundo. Cruzamos entre callejones y puestos de venta y llegamos hasta la orilla del río. A unos quinientos metros a nuestro lado derecho se podía apreciar el puente internacional de Ciudad Hidalgo. El principal paso fronterizo de carga pesada. Sin embargo, toda la mercadería que estaba a nuestro derredor se disponía a cruzar la frontera sin pasar por “los engorrosos” trámites aduaneros.

Al otro lado del río, a unos cien o ciento cincuenta metros se escuchaba con nítida claridad, la música proveniente de algún equipo de sonido a todo volumen. Parecía día de mercado.

Parados a la orilla del río, el alcalde explicó que ese era el punto de llegada de los migrantes. Las lanchas “pasan para allá cargadas de mercadería” y regresan cargadas de migrantes. Me pareció que el negocio era redondo.

De regreso a la ciudad hice una pregunta ingenua al alcalde.

-Y la presidencia municipal no recibe ningún arbitrio o impuesto de ese inmenso movimiento de mercadería para Guatemala?

Creo que su respuesta fue aún más extraña que mi pregunta:

-Y que podemos cobrar. En el mercado de Ciudad Hidalgo solo se cobran dos pesos por cada puesto- (poquito más de veinte centavos de dólar). En realidad es un cobro simbólico- puntualizó.

Nos despedimos en la entrada del edificio de la presidencia municipal y agradecía al alcalde por su tiempo y su voluntad de llevarnos a hacer el recorrido.

De regreso a Tapachula Víctor me habló sobre los bicitaxis (bicicletas acondicionadas para el transporte de personas), que circulan por Ciudad Hidalgo. Éstos, -dijo- son una red de información de toda esta ciudad. Tratando de indagar un poco pregunté:

-De las corporaciones de seguridad?

-No, dijo. Bueno fuera. Esta gente está enterada de quien salió y de quien entró a la ciudad inmediatamente... Aproveché para preguntar sobre la trayectoria del presidente municipal de Suchiate. Su respuesta fue directa:

-Tuvo un pasado tenebroso-.

Esa misma tarde, platicando con el secretario ejecutivo del Consejo Municipal de Seguridad de Suchiate me enteré que alrededor del 75 % de la población de Ciudad Hidalgo, está involucrada en el narcotráfico o en el contrabando o en el tráfico de inmigrantes.

8. Albergue para Amputados del Tren Jesús el Buen Pastor, OLGA SANCHEZ MARTINEZ

En la entrada, algunos jóvenes platicaban debajo de un árbol. Me dio la impresión que tenían algo que ver con el albergue y que solo pasaban el tiempo

bajo los árboles. Nos acompañaron con su mirada hasta entrar al albergue. Una señorita nos atendió e indicó que doña Olga estaba ocupada en ese momento haciendo una curación. Era una habitación pequeña recargada de cuadros en las paredes con imágenes católicas. Al fondo un muchacho acostado en una cama, con el torso descubierto y con un pie totalmente enyesado. Al lado izquierdo, una persona de mayor edad, recostado en un sillón y sobre una mesa algunos artefactos artesanales que parecían haber sido elaborados manualmente. El ambiente era silencioso, como el ambiente de un improvisado hospital de campaña.

Víctor se adelantó hacia la habitación donde se encontraba la señora Olga. Con inseguridad yo caminé detrás de él. Era una habitación pequeña en la cual se encontraban 5 jóvenes en camas pegadas una con otra. Doña Olga estaba parada frente a una de las camas, sosteniendo con una mano la pierna de un joven que se esforzaba por sostenerse sentado mientras era atendido. Podía verse con claridad el hueso de la pierna amputada y la carne viva sobre la cual trabajaba la señora Olga. Una muchacha a su lado le pasaba vendas y materiales que requería para la curación. No había otros médicos, ni equipo, ni camas especiales, ni ventiladores, ni aire acondicionado ni nada. Solo los pacientes, las camas, la señora Olga y la joven que le ayudaba.

Yo estaba impresionado. Todos los pacientes de esa habitación estaban amputados. A dos muchachos le faltaban las dos piernas. Al que estaba en la cama del fondo le faltaba una pierna y un brazo y habían dos, incluyendo al joven que estaba siendo atendido a los que solo les faltaba una pierna.

No logré distinguir las sensaciones que proyectaba la mirada de cada uno de los pacientes. No sabía si era el rostro de la depresión por estar ahí amputados, o la tristeza del fracaso porque en lugar de llegar a “la tierra prometida” tendrían que regresar a sus comunidades, fracasados y amputados. Yo no sabía que decir.

Mientras la señora Olga hacía la curación sobre el pedazo de pierna, Víctor se presentó y ayudó a la ocupada mujer a recordarlo. Se habían conocido tiempo atrás, en alguna reunión, en algún lugar, con algunas otras personas. Tuve la impresión que no lo ubicó totalmente pero hizo un gesto como si supiera de quien se trataba.

Doña Olga es una mujer muy morena, de escasa estatura y con una mirada que puede ser de tristeza, de cansancio, de desesperanza o de compasión. Al parecer, su esposo murió años atrás y ella hizo una promesa. Víctor no pudo aclarar qué tipo de promesa, pero desde entonces ella entregó su vida a ayudar a la gente mutilada por el tren.

Cuando la señora Olga terminó la curación, regresamos a la habitación de la entrada de la casa. Ahí nos ofrecieron bancos para sentarnos y un vaso de refresco. Ella comentó que comenzó a trabajar con esta gente hace 14 años. No cuenta con apoyo de ninguna institución pública ni de entidades de cooperación internacional. Habló sobre el calvario cotidiano que significa pedir ayuda para el albergue. Dijo que recibe unos 22 nuevos amputados cada mes. Cuando se curan, algunos regresan a sus países. Otros, al parecer, se quedan en México. Comentó sobre un muchacho que había comenzado a tomar mucho licor. Ella se vió obligada a pedirle que se fuera porque iba a contaminar el ambiente con el resto de pacientes. Él le respondió: -Si me va a sacar de aquí, mejor agarre una pistola y me mata. Yo prefiero morirme antes de regresar a mi país fracasado y sin piernas-

El año pasado, la señora Olga recibió un reconocimiento de parte del presidente Fox. Con ese dinero consiguió un terreno y comenzó la construcción de un albergue más amplio. Su problema hoy, es que le dan el material pero ella tiene que conseguir la mano de obra. El problema –dijo- es que la mano de obra está muy cara y cuesta conseguir el dinero.

Los hospitales locales no reciben a indocumentados porque requieren que alguien se responsabilice por ellos. Debido a que no hay ninguna persona o institución que lo haga, llevan a los lisiados al albergue. Tampoco el grupo Delta (que ofrece ayuda a los indocumentados) se responsabiliza de ellos ante el hospital.

Según la señora Olga, al mes caen entre 20 y 30 personas del tren. Una parte de ellos quedan lisiados y otros mueren. Se sabe que la mayoría de indocumentados que mueren en las líneas del tren, son enterrados como XX en fosas comunes, porque no hay nadie que reclame el cadáver.

Una periodista de DPA interrumpió nuestra conversación. Le interesaba una entrevista y algunas fotos del albergue y yo estaba tan impactado que tampoco tenía mucha energía para seguir la conversación. La señora expresaba con mucha sencillez los problemas y necesidades y ni Víctor ni yo teníamos ideas o propuestas para aliviar su carga.

Eran casi las dos y media y la siguiente reunión estaba programada hasta las seis. Aproveché para invitar a Víctor a comer y para agradecer la atención y apoyo que me había brindado durante esos dos días. Yo había visitado muchas veces Tapachula y guardaba gratos recuerdos de visitas anteriores, sin embargo, me parecía que ahora estaba viendo la ciudad de otro color. Sentía un ambiente diferente. Sentía que la belleza de su parque central y el aire festivo de otros tiempos se habían opacado. Sentía como si esta vez hubiera incursionado en una de las áreas más feas de la intimidad de esa región. Me preguntaba sobre la otra cara de las personas que entrevisté. Que más cosas feas habían que no se dijeron?

9. Entrevista con el Director de la oficina regional de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, -CNDH-.

Una señorita alta de rostro atractivo y cuerpo esbelto salió a atendernos. Nos anunció y nos hizo pasar. El director regional de la CNDH ya nos esperaba. Tras nuestra acostumbrada presentación sobre los propósitos de mi visita y sobre el trabajo de CAII en Guatemala, se inició la entrevista.

El Sr. Pérez comenzó diciendo que en las maras no participan únicamente centroamericanos. Que hay muchos mexicanos y que tras los operativos policiales post 20 de noviembre del 2004, la actividad de las maras y de la delincuencia en general se había replegado. Sin embargo, -agregó- “la gente piensa que no todos son malos, que hay entre ellos, gente rescatable”. El problema –dijo- es que no se tiene un estudio para saber exactamente la magnitud del problema. La gente habla lo que supone pero no hay datos concretos.

Dijo que los maras sobreviven a partir del asalto a los migrantes y de su vinculación con el crimen organizado. Hay maras que solo son de paso y otros, radicados en esta región que se disputan el control del negocio de los migrantes. “yo te llevo hasta tal lugar. De ahí en adelante pues ahí ves...”

Los medios de comunicación han contribuido a desarrollar y a hacer más popular la imagen de las maras entre los jóvenes. Los medios promueven una

apología de la violencia y de las maras. Éstos se constituyen en los nuevos héroes de los jóvenes. En los modelos a seguir. Es decir, las campañas de medios antimaras tiene exactamente el efecto contrario.

Aunque no se conocen acciones específicas de prevención de parte de alguna institución pública, aún se está a tiempo para hacerlo. Deben impulsarse espacios de prevención a través del deporte y de la capacitación tanto a jóvenes como a padres de familia. Hay maras reinsertables.

Debiera crearse un Consejo de prevención que se encargue de promover todas estas acciones. Se sabe que en áreas sobre la ruta del tren ha habido enfrentamientos entre grupos por la disputa de territorios. Estos enfrentamientos se atribuyen a maras pero no se sabe si son maras o si es crimen organizado. En estos temas, los medios han sido muy negativos. Sacan a las maras y lo que logran es que los jóvenes los vean como algo novedoso y atractivo.

10. VISITA AL CENTRO DE INFORMACIÓN SOBRE SEGURIDAD NACIONAL

Eran las siete de la tarde y la lluvia había menguado. La calle se veía tranquila y las luces del alumbrado público habían sido encendidas. Subimos al auto y Víctor preguntó: -Que hacemos? Le dije que habíamos terminado. Haciendo un rápido recorrido de los dos días de trabajo me pareció que era suficiente. Yo sentía que había recogido el punto de vista de actores clave y que no era necesario darle más vueltas al asunto.

Víctor propuso intentar una reunión con la gente del CISEN, (Centro de información de Seguridad Nacional). Víctor había perdido contacto con el director de ese Centro hacía unos años y quería aprovechar mi visita para retomarlo. Dije que no había problema y que fuéramos.

Nos dirigimos hacia el norte de la ciudad y después de unos minutos llegamos al lugar. Era una zona residencial, con algunos negocios que todavía estaban abiertos. La fachada de la casa lucía deteriorada contrastando con el resto del vecindario. Víctor tocó el timbre y preguntó por su amigo. Una voz contestó por el interfón. -El licenciado no está. Dígame quien lo busca para darle el recado-

Víctor se presentó y acordaron que llamaría más tarde. Se despidió y nos retiramos. Durante el camino de regreso a la oficina, comentamos sobre la actividad de los dos días. Yo había recabado información valiosa sobre la situación de las maras en el área y Víctor había aprovechado mi presencia para reforzar la comunicación con entidades con las cuales debe coordinar su trabajo. Para mí era clara la necesidad de iniciar estrategias de prevención de la violencia dirigidas hacia jóvenes, pero también era clara la presencia en el área de mafias organizadas que trafican con droga e indocumentados y que no aparecen ni en las campañas de los medios de comunicación ni en los planes operativos de las instituciones responsables.

OPORTUNIDADES DE INTERVENCIÓN EN TAPACHULA

De la visita realizada a Tapachula los días 23 y 24 de junio pasado, pueden derivarse varias conclusiones. Si bien, existen grupos de jóvenes que se identifican como maras en esa zona, éstas no son fuente de inseguridad de la ciudadanía local. Se dice, que las maras actúan en el tren y venden seguridad a

los indocumentados, que por esa vía, se dirigen a Estados Unidos. También se dice que “los maras” son contratados por el crimen organizado. En todo caso, las dos corporaciones policiales entrevistadas coinciden en que no son un factor de la inseguridad ciudadana en esa región. Incluso, la encargada de comunicación social del Instituto de Migración puso en duda la existencia misma de maras en la zona cuando afirma: “son maras o son maras con tranchete”.

El Delegado Regional de Seguridad Pública indicó que los supuestos enfrentamientos entre maras del 20 de noviembre de 2004, se dieron en el marco de las elecciones municipales de ese año y que se tiene la información que el grupo perdedor de esas elecciones pudo haber organizado “el teatrillo” para generar desestabilización. Como se indica en el reporte de visita a la zona, esos acontecimientos derivaron en un amplio operativo policial cuyos resultados fueron magros.

Todos los actores coinciden en que se trata de una campaña de medios de comunicación que intentan magnificar el tema de maras, satanizar a los jóvenes. El coordinador regional de la Comisión Nacional de Derechos Humanos insistió en plantear que los medios están impulsando una apología de la violencia y de las maras, cuyo resultado es el incremento de las actitudes imitadoras de maras de parte de los jóvenes.

De manera intencionada o no, las instituciones del Estado han caído en el juego. Hasta hoy, la respuesta institucional ha sido el incremento de planes policiales antimaras (operación águila, operativo acero, operación mochila) y la creación de leyes antimaras que penalizan el tatuaje, las señas con las manos y las reuniones de jóvenes y la apariencia. Como se indica en el reporte, las reformas al código penal estatal incorporaron el delito de pandillerismo.

Queda claro también que las áreas de mayor presencia del tema es la zona de Tapachula, Suchiate y el Soconusco.

En este contexto, se abre la oportunidad de promover ahí campañas de prevención de la violencia, con un enfoque de desmovilización de grupos de maras y pandillas. Las condiciones sociales y políticas actuales lo permitirían. Aunque no hay niveles graves de inseguridad, en la población existe temor y en las instituciones interés en promover esfuerzos de este tipo. Creo que CAII puede incorporar esta zona dentro de una propuesta regional, enfatizando en el trabajo con los medios de comunicación para detener las campañas de promoción de la violencia, en el trabajo en las escuelas y en la coordinación con las instituciones locales.

HT
Guatemala, junio 2005.